

CONFERENCIA DE BERTA OJEA

Repensando la igualdad en las artes escénicas.

En la comunicación que nos trasladó Berta Ojea, comenzó poniendo un ejemplo de lo que denomina brecha por edad, “cuando comencé a trabajar como actriz albergaba un sueño, que era morirme muy viejecita encima de un escenario como Moliere o en un plato, pero esto no será posible porque la Industria teatral y audiovisual me aparta por la única razón de ser mujer y empeñarme en cumplir años” nos dice.

Las actrices dejan de hacer protagonistas a partir de los 40 años, cuando la industria decide que ya no son el objeto de deseo del protagonista de la trama del guion o del libreto teatral y comienzan a desarrollar roles de cuidadoras, madres, sirvientas, etc. Esta brecha generacional sitúa a las mujeres en el eterno rol de mujeres enamoradas frente a hombres siempre más mayores que la protagonista. Por otra parte, las mujeres de la cultura tienen también una brecha laboral importante, hay pocas protagonistas y pocos personajes de mujeres, así como directoras dramaturgas, guionistas, productoras, es en los equipos de peluquería, maquillaje y vestuario donde se encuentran la mayoría de los trabajos de las mujeres en las producciones y hay una tercera brecha constatada, que es la salarial, desde los cachés más altos hasta los más bajos las mujeres cobran menos que sus compañeros de profesión y esto significa que las carreras de las mujeres son más cortas, cotizan menos y la mayoría cobrará una pensión bastante mediocre, en una profesión, como la nuestra que es intermitente, las mujeres lo tienen muy difícil .

Las mujeres no están de manera equilibrada en la toma de decisiones, curiosamente en las artes escénicas las mujeres son productoras, directoras, dramaturgas, en los montajes precarios, donde hay precariedad abundan las mujeres.” Donde hay dinero, hay hombres dirigiendo, donde hay precariedad hay mujeres”

Como primera conclusión de esta constatación, Ojea plantea que es necesario cumplir la “Ley Integral para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres. 3/2007” Que ya ha cumplido 10 años y que se aplica con cuentagotas, la ley recoge en su artículo 11 medidas de discriminación positivas, para ir logrando la igualdad, pero curiosamente su aplicación se hace de manera bastante tramposa en la Industria Cultural, es importante entender que no estamos hablando de reivindicaciones, no, las mujeres somos objeto de ley y hay que cumplirla y en el caso que se requiera, activar los procesos sancionadores contemplados en la propia ley.

Por supuesto, la igualdad de género, según Ojea, no es sólo una cuestión del cumplimiento

de las leyes, sino también una oportunidad de crecimiento para el propio sector cultural. En su argumentación, una mayor paridad permitiría realizar una cultura más creativa, la mayoría de nuestra producción cultural está hecha desde una sola mirada del mundo, no hay duda de que las mujeres tienen una mirada propia y la necesitamos, es imposible mostrar un espejo al mundo, como nos dice Hamlet sin la mirada de las mujeres, la igualdad de género es una cuestión de derechos humanos, el mundo es más grande que la miope mirada desde donde estamos construyendo nuestra cultura, las mujeres quieren verse en la cultura que consumen, no como una eterna enamorada o cuidadora, ese modelo se está muriendo, no podemos seguir sosteniéndolo desde la creación.

Hay que romper los tópicos machistas que aun funcionan sobre la excelencia artística, talento, etc. Grandes palabras que se usan siempre que las mujeres hablan de igualdad de condiciones. Queremos visibilidad para que las niñas y los niños tengan también mujeres en sus referentes. Nos dice, estar en la toma de decisiones o, según sus palabras queremos ya la mitad del pastel”.

Menciona Ojea algunos de los tests , como el **test de Bechdel** o el Test de la Lámpara Sexy, que se realizan en el sector audiovisual para analizar la presencia de la mujer en productos audiovisuales. O también, iniciativas como recuperar la memoria y visibilizar el papel de muchas mujeres en la historia de las ideas, del arte y la cultura.

Por tanto, nos dice, la igualdad entre mujeres y hombres, no solo representa uno de los grandes retos globales del siglo XXI, sino que, además, ciñéndose estrictamente al ámbito cultural, cobra más importancia dado el carácter transversal de la cultura.

La cultura crea contenidos simbólicos que actúan sobre nosotros sin que nos demos cuenta, difícilmente acabaremos con la violencia contra las mujeres si no cambiamos los contenidos tan tópicos y sexistas con que hoy se construye la cultura.

Es bueno recordar que el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, en una de sus encuestas de ocupación de las mujeres en el ámbito de la cultura, nos dice, que los datos siguen siendo muy desfavorables, las mujeres en el ámbito cultural están 6 puntos por debajo de la media femenina de otros sectores, que, por lo general, están además más bajos en todos los sectores con respecto a los hombres. Esto significa que la industria cultural es el sector laboral que menos empleo femenino genera.

A mí, nos dice Ojea, como parte del sector cultural, estos datos me producen mucha vergüenza, o cambiamos o realmente hay un tren que estamos perdiendo en cuanto a la representatividad en nuestra sociedad.

Concluyó Ojea su comunicación con una afirmación rotunda: “Las mujeres somos profundamente rentables. La igualdad es rentable porque aumenta la diversidad y, por tanto, la creatividad. La igualdad de género plantea las preguntas del futuro de la humanidad.

Conseguiremos que aumente el público cuando las mujeres se interesen por la cultura que se produzca y que refleje su realidad y no viejos y caducos tópicos. Con una cultura igualitaria, lo que haríamos es aumentar la propia base económica y social de la cultura”.

“Las mujeres no somos el problema de la Industria Cultural, somos la solución” Concluyo

Durante el posterior debate, donde se intentó avanzar algunos argumentos que superaran

el escenario de las cuotas exigidas por la invitada, para proponer escenarios de carácter más cualitativos y acordes con el trabajo de dirección artística (como el que realizan las ferias), respondía Ojea en defensa de las cuotas, que “la de igualdad de género, no es una reivindicación de un colectivo, puesto que las mujeres somos más de la mitad de la humanidad”

Ya son muchos los hombres que trabajan por la igualdad de género, muchos los que se definen como feministas. Un mundo de iguales solo será posible si lo construimos entre mujeres y hombres.

Pero nada podrá ser, nos dice, si no se comparten los lugares de decisión, no se avanzará en otros ámbitos y lo cierto es que ya no queremos seguir esperando, este es ya el tiempo de la igualdad.

En redundancia del argumento, Berta Ojea, concluyó el debate con una frase con una clara carga política: “Las artes escénicas tienen que avanzar muy rápido porque están muy atrás en cuanto a igualdad de género. Y eso pasa por tomar decisiones importantes”.